

tambien aquello nada es. ¿Qué ser es el que tiene en realidad de verdad? Pero ¿quién hay que pueda enseñarme acerca de esto que se me ofrece ahora preguntar y averiguar, sino el que ilumina mi entendimiento y aparta las tinieblas de ignorancia que hay en él?

Si yo hubiera amado entonces aquellas peras que hurté, y hubiera deseado aprovecharme de ellas, pudiera tambien haberlas hurtado solo, contentándome con aquella especie de iniquidad que bastase á cumplir mi gusto, y no hubiera encendido ó avivado mi apetito con la union de las voluntades y de los ánimos de mis cómplices y compañeros. Mas no teniendo yo gusto ni deleite alguno en aquellas peras, le tenia en hacer aquel mal, acompañado de los otros, que cooperaban á él juntos conmigo.

NOTA.

¹ Llama san Agustin *nada* al hurto, á la mala compañía y á todo lo que es pecado y malo; porque en doctrina del Santo el *mal* no es cosa positiva, sino privacion de algun bien, y toda privacion es *nada*.

CAPÍTULO IX.

De lo perjudicial y contagiosa que es la mala compañía.

17. ¿Qué venia á ser este desordenado efecto de mi alma? él sin duda era excesivamente malo y feo: y el daño era para mí que le tenia en mi alma. Pero al fin ¿qué era él en sí mismo? ¡Ah! ¿quién hay que conozca bien todos los pecados? Era una grande gana de reir y celebrar entre nosotros con mucha complacencia de nuestro corazon, que engañábamos y burlábamos á los dueños de las peras, que estaban muy ajenos de pensar lo que hacíamos, y tenían vehemente repugnancia á que lo hiciéramos. Pues ¿cómo yo tenia mi deleite y gusto en no ejecutarlo solo? ¿Será acaso porque ninguno á solas se ree con gusto ni facilidad? Es cierto que así sucede comunmente; mas no obstante eso la risa suele alguna vez vencer á los hombres, aunque estén solos, cuando les ocurre á la imaginacion ó á los sentidos alguna especie muy digna de reirse. Pero ello es cierto que si yo

hubiera estado solo, no hubiera hecho aquel hurto.

Bien sabeis Vos, Dios mio, que esto es puntualmente lo que me dicta mi conciencia, y me recuerda mi memoria acerca de aquel hecho. Yo solo no hubiera hecho aquel hurto, en que no me complacia lo que hurtaba, sino el hurtar; lo cual tampoco me hubiera dado gusto hacer á mis solas, y así no lo hubiera hecho.

¡Oh amistad enemiga y perniciosa! engaño imperceptible del alma, ansia de hacer mal por modo de juego y fiesta y apetito del daño ajeno, sin pretender en ello alguna utilidad y sin deseo alguno de venganza, sino solamente porque algunos digan: *Vamos, hagamos*, pues da entonces vergüenza el no ser desvergonzado.

CAPÍTULO X.

Que todo el bien está en Dios.

18. ¿Quién podrá desenredar y aclarar esta retorcidísima y enredadísima complicacion de nudos? Ciertamente que está fea y

horrorosa; no quiero mirarla ni tampoco verla. Solo á Vos quiero atender y mirar, justicia é inocencia, cuya hermosura y pureza roba toda la atencion de las almas castas; á Vos que las embriagais con tales delicias, que saciándose con ellas, nunca quedan hartas. En Vos es donde se halla perfectísimamente el descanso y la vida perpétua é inalterable. Los que entran á ser participantes de ella, *entran en la alegría de su Señor*, sin tener ya que temer ni que desear: pues se hallan sumamente bien en el Bien sumo.

Yo me aparté de Vos, Dios mio, y anduve errante y descaminado, muy léjos de vuestra firmeza y estabilidad durante mi juventud: y de este modo llegué á hacerme á mí mismo una solitaria region y país desierto, donde reinan la pobreza y necesidad.